



La Sana Doctrina

JULIO-AGOSTO 2008

La Sana Doctrina

"Toda la palabra de Dios para todo el pueblo de Dios"

*Revista bimestral publicada por
asambleas congregadas en el Nombre
del Señor Jesucristo en Venezuela.*

Año L N° 296

Julio-Agosto 2008

Redactores:

Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)
Santiago Saword (1961-76)
Santiago Walmsley
Andrew Turkington (Redactor)
a/c Carrera 6° N° 12-61, San Carlos,
Cojedes, 2201, Venezuela.
Tlf. (0258) 8084791
E-mail: andrewturk@cantv.net

Tesorero: William Turkington
a/c Carrera 6ª N°12-61, San Carlos,
Cojedes, 2201, Venezuela.
Teléfono: (0258) 4330112
E-mail: turkington@cantv.net

Suscripciones para 2008

La suscripción es anual (seis revistas), y se paga por adelantado.

Para Venezuela: Bs. 6000

Las suscripciones se hacen preferiblemente por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito sin libreta a la cuenta de ahorros **No. 0101-10778-1** del Banco Mercantil a nombre del tesorero. Favor avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas.

Para el exterior: US\$ 8,00 (vía superficie)
US\$ 9,00 (vía aérea)

Favor enviar cheque en dólares americanos a nombre del tesorero.

Impreso por: OMEGA, C.A.
Tlf. (0243)2361254

DEPOSITO LEGAL pp: 195702DF52

Contenido

Artículos:

El Santuario Unico y el Unico Dios	3
<i>De Egipto a Canaan (16)</i> Santiago Walmsley	
La Participación con los Demonios	6
Carlos Fariñas	
Lecciones sobre el Matrimonio (2)	10
Gelson Villegas	
Tanto Superior	14
<i>Cosas Superiores en Juan (4)</i> Andrew Turkington	
Los Jueces Menores (cont.).....	15
<i>Los Trece Jueces (10)</i> A.M.S. Gooding	
La Enfermedad de Ezequías y sus Secuelas.....	18
<i>Notas y Exposiciones Bíblicas (16)</i> William Rodgers	
¿Qué nos tiene el Futuro?	21
Dr. Fred. Tatford	
Lo que Preguntan	23
• ¿Cuánto tiempo debe pasar antes de que una persona que ha sido apartada de la asamblea puede ser perdonada y consolada?	
• ¿Aquellos que simpatizan con la persona bajo disciplina estorban la restauración de esa persona?	
Página Evangelística	24
Sincera pero Equivocada Carlos Fariñas	

El Santuario Único y el Único Dios

De Egipto a Canaán (16)

Santiago Walmsley

El Santuario Único

Desde el día cuando Israel pasó por en medio del Mar Rojo hasta que cruzó el Jordán, Moisés contó cuarenta jornadas en el desierto, Núm. 33. Desde Sinaí hasta Abel-sitim, el Tabernáculo se había levantado en muchos lugares, pero Dios indicó que en la tierra prometida un solo lugar sería distinguido por Su presencia y llamado por Su nombre. Esto era completamente de acuerdo con el propósito de Dios, expresado en la canción de alabanza de Moisés en el día cuando, al otro lado del Mar Rojo, vio a los egipcios muertos a la orilla del mar. En aquella ocasión, Moisés cantó, diciendo, “condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste... tu los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar de tu morada, que tu has preparado, oh Jehová, en el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado”, Éx.15:13,17.

Hay Un Dios

Durante el período cubierto por el Antiguo Testamento, Dios enfatizaba que es una la Deidad, y esto en distinción de todas las naciones que tenían una multiplicidad de dioses falsos. Para reforzar este concepto, Dios reconoció un solo centro de adoración para Su pueblo. “Dios es UNO” fue la enseñanza repetida y enfatizada para Israel. Hasta el día de hoy, es fundamental esta enseñanza y, al morirse,

muchos judíos hacen la confesión, “Oye, Israel, Jehová nuestro Dios, JEHOVÁ UNO ES”, Dt.6:4.

Israel, y solamente Israel tenía conocimiento del Dios vivo y verdadero. Fuera de esa nación todos los pueblos andaban en densas tinieblas e ignorancia porque no tenían la palabra de Dios. Acerca de Dios y la creación habían fabricado las más crasas supersticiones expresadas en mitos increíbles. Tales dioses que no hablan, ni ven, ni oyen, ni saben, ni caminan, convienen a los que confían en ellos ya que no oyen las groserías y las blasfemias, ni se dan cuenta de las inmoralidades que siempre acompañan la idolatría.

El único Dios, Creador de los cielos y de la tierra, eternal, inmortal, invisible, el único y sabio Dios, se dio a conocer mediante varios títulos. A continuación se da un bosquejo de tales títulos, aprovechando los informes publicados en la introducción de la Biblia Newberry.

Títulos Divinos

EL (singular) DIOS “fuerte, primero”, demuestra que Dios es El que ha dado comienzo a todo. Se usa como 250 veces, siendo la primera referencia Génesis 14:18,19,20,22, “el DIOS altísimo, creador de los cielos y de la tierra”. Generalmente se relaciona con alguno de los atributos o perfecciones Divinas, como: el Dios Todopoderoso, Gén.17:1; Dios eterno, Gén.21:33; Dios fuerte, celoso, Éx.20:5; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en Él, es justo y recto, Deut.32:4; Dios grande, poderoso y temible, Deut.10:17; Dios viviente, Josué 3:10; Dios mise-

ricordioso, Deut.4:31; Dios fiel, Deut.7:9, etc.

Es infinito cada atributo Divino: UN amor infinito y eterno, UN poder todopoderoso, etc., de manera que los atributos generalmente se relacionan con el nombre singular de Dios: *EL*.

ELOAH (Dios, singular) de *AHLAH*, adorar, DIOS el único, supremo, digno de adoración. El adorable. Usado como 56 veces, primeramente Dt.32:15, 17, “sacrificaron a los demonios, y no a Dios”. Es de uso frecuente en el libro de Job.

ELAH o *ELAAH* El título en Caldeo que corresponde a *ELOAH* es *ELAH* (Dios, singular) o *ELAAH*, forma enfática. Se halla 77 veces en los libros de Daniel y Nehemías, siempre en forma singular. Las porciones de las Escrituras escritas en idioma caldeo se hallan en Nehemías y Daniel, con un solo versículo en Jeremías, (10:11) De esta manera la historia de la cautividad de Israel esta entretrejido en las Escrituras.

ELOHIM (Dios, plural de *ELOAH*)² ocurre unas 2.500 veces, primeramente en Gén.1:1, donde se liga al verbo “creó” singular, dando a entender que una trinidad Divina obró conjuntamente en la creación.

JEHOVÁ (el Señor, singular) usado como 2.500 veces en el Antiguo Testamento. Ocurre por primera vez, Gén.2:4, en la combinación Jehová Elohim, traducido “Jehová Dios”, y así se halla muchísimas veces. Ocurre sólo en otras Escrituras, como Gén.4:1, etc. Los judíos que vertieron al griego el Antiguo Testamento,

menzando desde a.C.280, consistentemente tradujeron Jehová como *ó Kúrios*, “el Señor”. Así, “Preparad camino a Jehová”, Isa.40:3, se tradujo “Preparad el camino del Señor”. Abriendo camino para Jesús, el Hijo de Dios, Juan en su predicación citaba Isa.40:3, y decía, “Éste es aquel de quien habló el profeta Isaías”, Mateo 3:3. No puede haber confirmación más clara que esto, que “Jesús es Jehová”. “El es el verdadero Dios, y la vida eterna”, 1 Juan 5:20.

JAH (el Señor) usada por primera vez Éx.15:2, se encuentra 49 veces y solamente en los libros de Éxodo, Salmos e Isaías. Frecuentemente se combina con “alabad” en la palabra “aleluya” (Halelu-jah: “alabad al Señor”. Jah es un título sublime que expresa eterna existencia y se usa de Dios que habita la eternidad. “Exaltad al que cabalga sobre los cielos, JAH es Su nombre”, Salmo 68:4.

EL SHADDAY (Dios todopoderoso o Dios todo suficiente) una combinación de *EL*, singular, y *SHADDAY*, plural, usado en Gén.17:1, por primera vez. Se usa 41 veces, mayormente en el libro de Job.

ADON (singular, Señor, Dueño, Poseedor o Propietario) Se encuentra como 30 veces, primeramente Éx. 23:17, “tres veces en el año se presentará todo varón delante de Jehová el Señor (Adon Jehová)

ADONAY o *ADONAHY* (plural de Adon, “Señor, Dueño”) Usado como 290 veces, primeramente Gén.15:2,8, “y respondió Abram: Señor Jehová”, Adonahy Jehová.

Títulos compuestos de Jehová

<i>JEHOVÁ-JIREH</i>	Jehová proveerá
<i>JEHOVÁ-ROPHEKA</i>	Jehová tu sanador
<i>JEHOVÁ-NISSI</i>	Jehová tu bandera
<i>JEHOVÁ-MEKADDESHCEM</i>	Jehová que te santifica
<i>JEHOVÁ-SHALOM</i>	Jehová te envía paz
<i>JEHOVÁ-TSEBAHOT</i>	Jehová de los ejércitos
<i>JEHOVÁ-ROHI</i>	Jehová es mi Pastor
<i>JEHOVÁ-HELEYON</i>	Jehová el altísimo
<i>JEHOVÁ-TSIDKEENU</i>	Jehová nuestra justicia
<i>JEHOVÁ-SHAHMAH</i>	Jehová allí

Un solo Dios conocido en tres Personas

En tiempos antiguos el pueblo escogido fue llamado para dar testimonio a la unidad de la Deidad. Esto es básico y tiene que sostenerse en los tiempos presentes cuando recrudece en el mundo occidental las viejas formas idolátricas. “HAY UN DIOS” se confirma enfáticamente por la doctrina apostólica, 1 Tim. 2:5. Con todo, la revelación distintiva del Nuevo Testamento es que Dios se conoce en tres personas; Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Las Escrituras sostienen que el Padre, el Hijo (nuestro Señor, Jesucristo), y el Espíritu Santo comparten igualmente los atributos de la Deidad; omnisciencia, omnipresencia y omnipotencia. Siendo de la misma naturaleza, Dios es luz, Él es amor, es santo, justo y bondadoso, Dios de toda gracia y Salvador.

Acerca de la Deidad y humanidad del Señor, hay varias declaraciones

cardinales que aclaran toda la situación: “Dios fue manifestado en carne” (1 Tim. 3:16), “En Él (Cristo) habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Col. 2:9). No es posible concebir de algo que sea mayor que “toda la plenitud de la Deidad”, y ello habita permanentemente en el Señor, en forma corporal. “En Él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento” (Col. 2:3).

Concordando con el nombre ELOHIM (plural) es la palabra “hagamos al hombre”, Gén.1:26. Esta pluralidad está confirmada en otras porciones del Antiguo Testamento, como, Isa.48:16, donde El que habla se identifica como “Yo el primero, Yo también el postrero”, y dice, “Me envió Jehová el Señor, y su Espíritu”. Capítulo 61:1, dice, “el Espíritu de Jehová el Señor está sobre Mí”. La trinidad de personas divinas se revela claramente en Lucas 3:22, cuando, en el día de Su bautismo “descendió el Espíritu Santo sobre Él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres Mi Hijo amado; en ti tengo complacencia”. Por supuesto, hay otras porciones también donde se distinguen las tres personas, como Efesios 4:3-6, donde se aclara en lenguaje inequívoco que hay “un Espíritu, un Señor, un Dios y Padre”.

Las tres personas de la Deidad estaban implicadas en el nacimiento del Señor. De Su venida voluntaria dice

del Hijo, “he aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad”. Se aclara que Él no vino en forma independiente, pues, “el Padre envió al Hijo, el Salvador del mundo”. Y fue por el poder del Espíritu Santo que concibió María, Lucas 1:35. Para Su servicio público fue ungido con el Espíritu Santo y aprobado por el Padre, Lucas 3:22. En Su muerte, “Cristo, mediante el Espíritu eterno, se ofreció a Si mismo sin mancha a Dios”, Heb.9:14. Respecto a Su resurrección el Señor afirmó, “tengo poder para poner la vida y tengo poder para volverla a tomar”, Juan 10:18. “Cristo fue muerto en la carne, pero vivificado en el Espíritu”, 1 Pedro 3:18. “Dios le resucitó de los muertos”, 1 Pedro 1:21.

En la iglesia, “hay diversidad de dones pero el Espíritu es el mismo. Hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Hay diversidad de operaciones pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo”, 1Cor.12:4-6.

Es impresionante la forma como el apóstol termina la segunda carta a los Corintios, 13:14, diciendo, “La gracia del Señor JesuCristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.”

¹ En todos los idiomas hay ejemplos de esto, por ejemplo: “el Consejo” cuando “consejo” es singular pero no se refiere a una sola persona. “Un matrimonio”, “la familia”, etc.

² Singular - uno; Dual - dos; Plural - tres o más, son los números hebreos. Elohim - nombre plural, implica una pluralidad de tres personas cuando menos.

La Participación con los Demonios

Carlos Fariñas

“No quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios.” 1 Cor. 10:20

Procuraremos estudiar el tema propuesto, a la luz de las enseñanzas de 1 Corintios 10, donde el Apóstol Pablo muestra su gran preocupación por la manera como este peligro se podría infiltrar entre la iglesia de Cristo en Corinto.

La Idolatría y los Demonios

Muchos creyentes genuinos piensan que la idolatría se refiere solamente a la postración y adoración ante una imagen, pero la Biblia nos enseña una realidad mucho más amplia y terrible. De hecho, nos indica a lo largo de sus páginas que todo aquello que mueva nuestro interés, afecto, dedicación u obediencia a un lugar preferente a Dios y Su obra, es idolatría. Es por ello que el apóstol Pablo condena la avaricia (el deseo desmedido o amor desordenado por las riquezas, y extensivo al deseo de poseer más de cualquier cosa), porque es idolatría (Col. 3:5). Es decir, el afecto e interés supremo por Cristo, es sustituido por otras cosas que en el momento se consideren de mayor importancia.

Lo más relevante de la idolatría, es que las Escrituras nos afirman que ella está asociada a los demonios y por consiguiente, un creyente podría estar participando con los demonios sin siquiera suponerlo, y de manera inconsciente a través de prácticas que podr-

ían estar inmersas, de manera sutil, en la abominación idolátrica.

Advertencia de actualidad

El texto de 1 Corintios 10, nos detalla la situación vivida por Israel en el desierto, siglos antes que esta carta se escribiera. El apóstol asegura (v.11) que “estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a *quienes han alcanzado los fines de los siglos*”. La referencia a “los fines de los siglos”, tiene que ver con el tiempo de la consumación de los propósitos divinos, especialmente en lo tocante a la Iglesia y su próxima reunión con el Señor.

Variadas expresiones de la idolatría

Nótese que en la exhortación del versículo 7 a no ser idólatras como algunos de ellos, Pablo menciona lo que hicieron: se sentaron a comer y beber y se levantaron a jugar. Por supuesto, conocemos la historia —se refería al tiempo del becerro de oro— pero resulta sumamente interesante que en la cita no se menciona al ídolo específicamente, sino a lo realizado en torno a él: comer, beber y jugar (*danzar* en algunas versiones). Entendemos entonces, que la idolatría puede tener tan variadas expresiones como la comida, la bebida y la danza o juego (evidentemente que no en todos los casos).

Comunión con la idolatría

Pablo ilustra aún más sus argumentos, enseñándonos que al participar una persona de alguna actividad, se hace uno con tal actividad, e incluso llega a tener en común o compartir en comunión con aquello con lo que se

identifica. Las palabras comunión y participar de los vv. 16, 18 y 20, originalmente son las mismas palabras (*koinos*) y quieren decir “tener en común”. La palabra participar de los vv. 17 y 21 (*metechos*), significan “juntarse o hacerse compañeros”. Así que al igual que Israel que al comer del sacrificio se hace partícipe del altar, y nosotros que al participar de la Cena del Señor manifestamos nuestra comunión con la sangre y el cuerpo de Cristo, al participar de algunas cosas de este siglo e identificarnos con ellas, podemos estar participando con los demonios (vv. 16-20). Satanás puede engañarnos y extraviarnos de la sincera fidelidad a Cristo (2 Cor. 11:3), y llevarnos al servicio de los demonios.

Control Satánico del mundo

La explicación es muy sencilla y solemne. En la carta a los Efesios 2:2, se nos asegura que el maligno maneja a su antojo “la corriente de este mundo” (gr, *aión*, que significa una edad, un período de tiempo, y por implicación el sistema mundanal). Por consiguiente, se entiende que los sistemas de este mundo que no son controlados por Cristo, o que le rinden servicios a Él, son del exclusivo control y servicio de Satanás a través de los demonios. Este razonamiento llevó a Pablo a declarar con angustia evidente: “*no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios. No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor (permanecer en la comunión con Él), y de la mesa de los demonios. ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que Él?* (vv. 20b – 22)”. Creo que no nos

quedan dudas sobre la enseñanza bíblica, expuesta por Pablo de manera tan sencilla.

Aplicación actual

Aclarada la parte doctrinal, paso a tratar lo práctico, la aplicación actual. Estamos en una época de grandes cambios. Las cosas que han servido de referencia y guía segura a los creyentes por las edades, se están desechando por “desactualizadas”. Realmente lo que ocurre es que tales cosas cohíben a los demonios a tomar pleno control de nuestras mentes.

La inversión de los sexos

Las Escrituras nos enseñan que cuando Dios hizo al hombre, los creó varón y hembra, perfectamente diferenciados en sus anatomías, funciones y hasta maneras de sentir o expresar sus sentimientos (Gn. 1:27; 2:23-25; Dt. 22:5 y el argumento de 1 Cor. 11:2-15 tocante a los sexos). En el Nuevo Testamento el Señor mantiene el mismo punto de vista; nada cambió con los siglos: varón y hembra son distintos. Pero una de las cosas condenadas y juzgadas por la Palabra del Señor en Rom. 1:26-27 y en 1 Cor. 6:9, es la inversión de los sexos, o la pérdida de la identidad que debe caracterizar a cada sexo. ¿Y por qué esa dura condena en la Santa Palabra de Dios? ¿No es porque esa aberrante práctica llegó a convertirse en común entre los humanos? La “moda actual” es la **androgenia**, es decir, la asunción de un sexo por el otro. En términos actuales y sencillos, es lo que podríamos llamar “la moda unisex” o un solo sexo.

La auto idolatría

No solamente los varones usan cosas que han sido tradicionalmente de uso femenino, y las damas igualmente, asumen actitudes y vestuarios típicamente masculinos, sino que se ha acuñado una nueva práctica en la moda masculina, “**el varón metrosexual**”. Esto es una exaltación al narcisismo en su más elaborada expresión; entendiendo por narcisismo a la admiración exagerada que una persona siente por sí misma, especialmente por su aspecto físico. El varón procura cuidar su apariencia como en el pasado reciente lo hacían las damas; rasuran todo el vello corporal, tiñen y acicalan el cabello, maquillan el rostro, usan joyería en orejas, labios, nariz y diferentes partes del cuerpo, usan ropaje que exalten sus formas corporales y exhiben largas colas de caballo. En fin, disimulan su masculinidad con recursos femeniles.

El narcisismo es *auto idolatría, o el culto al propio cuerpo*. Despierta nuestro interés leer que cuando Jacob se dispuso, en obediencia a Dios, subir a Bet-el, pidió a su familia que quitaran los ídolos que habían entre ellos; y *le fueron entregados los dioses ajenos que tenían, y los zarcillos que estaban en sus orejas* (Gn. 35: 4). ¡Quiere decir que los zarcillos estaban asociados con los ídolos y demonios! Que bendita revelación para nosotros hoy. Tenemos la evidencia, por opinión de expertos en el estudio del comportamiento humano, así como la personal experiencia de varios casos tratados, que la depilación corporal de varones, es una práctica narcisista generalizada

entre artistas, modelos y atletas, y está íntimamente ligada a prácticas esotéricas y demonismo, y también con el homosexualismo, de manera velada tal vez para quienes lo practican.

Música “cristiana”

Otra práctica perversa se asocia con la música que oímos. El rock por años ha sido la expresión por excelencia de la inconformidad con lo establecido, identificando a miles de almas en rebeldía contra la sociedad. No solo estimula nuestras pasiones, sino que de manera misteriosa impulsa al ser hacia los excesos de la carne. Por ser muy comercial, ha llegado a formar parte del repertorio de muchos “cantantes de música cristiana”. Algunos han cometido la canallada de escribir o interpretar “rock cristiano”. Levantamos nuestras voces para exclamar que *si es rock, no es cristiano, y si es cristiano, no es rock*.

No nos debe extrañar la debilidad que exhiben un gran número de nuestros jóvenes, pues recrean sus almas con este tipo de música, que podríamos llamar espiritualista, pero de ninguna manera espiritual. La alarma cunde por doquier, los padres de familia están preocupados por la insania espiritual que se contagia como epidemia, los ancianos de las asambleas no logran superar la tristeza de la creciente mundanidad en las congregaciones, no hay crecimiento en muchas de nuestras asambleas más numerosas, y no sabemos qué hacer. Personalmente he llegado a la convicción que la tragedia se inscribe dentro de ese mundo de demonismo que ha permeado al amado cuerpo de Cristo.

Prácticas demoníacas

Hace no mucho tiempo, ciertas buenas hermanas me invitaron al hogar para que tratara de ayudar a un menor inconverso de la familia (16 años) que estaba presentando problemas de conducta. El muchacho era acusado en el liceo de lascivo, de mala conducta, díscolo. Él me confesó que eso era real, que era amante de dos jóvenes de diferentes edades y diferentes cursos, que le era imposible dominar su pasión y conducta. Mientras procuraba conocer más de sus prácticas, noté que usaba muchas pulseras y collares de cuentas y semillas que son muy comunes hoy en día. Además me fijé en el detalle que tenía sus piernas, brazos, axilas y torso (que estaban descubiertos), totalmente depilados. Quise saber el porqué de esa práctica, a lo que me contestó que de la mano de ciertos familiares mayores que él, asistía a ciertos cultos de una secta donde se hacían invocaciones a espíritus de santos. Que los collares y pulseras estaban “bendecidos” por esos espíritus y le ayudaban a “mantener contacto con ellos”. En esos cultos se estimula la incontinencia sexual y la satisfacción de los apetitos de la carne por cualquier vía, inclusive la homosexualidad. Que se depilaba “todo” el cuerpo, porque el espíritu de una doctora cubana, a la que simplemente llamaba “la doctora”, y que se materializaba en el cuerpo de uno de sus familiares, le enseñaba que debía quitarse todo el vello corporal por razones sanitarias, por higiene. Tener vello, me dijo, es una inmundicia.

¿Hay una evidencia mayor sobre la presencia de demonios en esa pobre

vida? ¿Puede alguno negar la presencia de demonios allí? ¡La respuesta es un rotundo no! Pero lo que angustia mi espíritu es el comprobar que algunas de esas prácticas son ya de uso entre ciertos hermanos en las asambleas. Y no es solamente el uso de joyas por parte de algunas que aún comulgan en nuestras congregaciones, sino que el uso de pulseritas y la depilación corporal, están cundiendo entre nuestros varones también. En algunos es de uso común el corte de cabello o peinarlo al estilo de moda, que nos recuerda la época llamada “punk”, de cabellos erizados. Por otro lado, en cualquier casa, o automóvil, es común contemplar a nuestros hermanos escuchando la música de los cantantes evangélicos de ahora. El rock o cualquiera de sus derivados ha sustituido el tradicional canto de himnos verdaderamente espirituales, como si atender al espíritu fuese cosa anticuada, o como dijeron los extranjeros entre los israelitas en el pasado: *“nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano (Nm. 21:5).”* *“No quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios”*, es el clamor del Apóstol.

Es nuestro deber seguir la enseñanza bíblica: *“Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo. Mirad, pues, con diligencia como andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor (Ef. 5:14-17).”* *“Por tanto procuramos también.... serle agradables (2 Cor. 5:9).”*

Lecciones sobre el Matrimonio (2)

(Proyectadas desde Génesis 2: 15-25)

Gelson Villegas

6. La evidente identificación de Adán

“...Es hueso de mis huesos y carne de mi carne” (2:23). En otras palabras, Adán inmediatamente entendió que Eva era alguien de su misma naturaleza y, como veremos, en esta tremenda declaración subyace la verdad más adelante señalada por Pablo de que “No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias... de los peces... de las aves” (1. Co. 15:39). Así que, allá aquellos que creen que “descienden” de los simios. Adán, en un muy temprano desmentido a la supuesta evolución natural, no lo creía así. El diferenció su carne y la de Eva de la carne de la escala animal.

Por otra parte, la confesión de Adán nos remite a la enseñanza de Efesios 5, en lo que concierne al cuidado de la esposa, asignado al varón. Así que, por el matrimonio, al llegar a ser “una sola carne” (v. 31) está sustentando y cuidando “a su propia carne” (v. 29). Entonces, en un matrimonio típicamente bíblico, mientras la mujer se ocupa del cuidado del hogar y de los hijos (Dios la dotó maravillosamente para ello), el varón está llamado a proveer el sostén material (“la sustenta”) y de rodear de cariñosa protección a su esposa (“la cuida”). Este último término se traduce por “cuida con ternura” en 1 Tes. 2:7, de manera que incluye el cuidado emocional,

afectivo, hacia la esposa. Al respecto, la enseñanza presentada por medio del apóstol Pedro, (1 Ped. 3:7), se ubica en esta misma tónica. Él escribe: "... maridos... vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil". Sin duda, hay aquí un muy grande caudal de enseñanza (que hoy en este escrito tocamos muy levemente) y, aunque el texto, en las diferentes versiones, es traducido provechosamente, nos atrae la traducción que Solé Romá hace de esta porción: "Maridos, de semejante manera proceded con comprensión en la vida común, por cuanto es más delicado el sexo femenino". El señor A.T. Robertson acota que la expresión "vivid con" es literalmente "convivid con", indicando un grado de compenetración y comunión no dado para ser experimentado con ninguna otra persona, tanto en el sentido físico como sentimental. Lo que Solé Romá traduce por "comprensión", nuestra antigua versión lo vierte, pensamos, más exacto y apegado al texto original: "... habitad con ellas **según ciencia**". Esta "ciencia" tiene como objeto de estudio para el varón a la criatura más maravillosa de cuantas Dios hizo: LA mujer, en un sentido general (en este aspecto es común al género ser "más delicado el sexo femenino") y MI mujer, en un sentido muy particular. Así que, infravalorar a nuestras esposas, como género y/o persona, aparte de poner trancas en cuanto a la oración, es cavar la tumba de la vida matrimonial y hacerle daño a quien, aparte de ser "vaso más frágil", es "coheredera de la gracia de la vida".

Ahora, en el sentido espiritual, la identificación de Adán con Eva por

ser de su misma naturaleza, nos permite recordar desde aquí que una de las cosas más importantes del matrimonio tiene que ver con evitar el yugo desigual con quienes no forman parte de la familia de Dios. En esto la palabra es contundente: "NO os unáis en yugo desigual con los incrédulos" (2 Cor. 6:14). Ningún creyente puede decir (a la parte inconversa) con propiedad lo que Josafat (rey de Judá) le dijo al impío Acab, rey de Israel: "Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo; iremos contigo a la guerra" (2 Cr. 18:3). Como sabemos, Josafat fue reprendido de parte de Dios por medio de un vidente (2 Cr. 19:1,2) a causa de su necia identificación con un rey perverso, como lo fue Acab.

7. ¡Dios la trajo!

Si, así dice el texto sagrado: "...Dios... hizo una mujer, **y la trajo al hombre**" (Gn. 2:22) ¡Y él no ha cambiado! Así que el aliento que te damos no es que ahora tienes la "ventaja" de que hasta puedes buscar por internet, sino que en su momento y en su circunstancia apropiada, Dios va a traerte la persona cónsona a tu necesidad e idónea según su divina voluntad. Si estás en sintonía con Dios y tu percepción de su voluntad es inequívoca, llegará el momento cuando él te ha de presentar su elección para tu bendición. Al respecto, algunos consideran muy difícil el conocer quién es la persona que Dios presenta, cómo identificarla, qué señales se deben esperar, etc., y aun llegan a decir que, en el caso de Adán, él no tuvo ninguna opción de equivocarse, pues Eva en ese momento ¡era única entre toda la creación! Pues bien, precisamente, de eso se trata. Cuando aparece en la escena

la persona que Dios ha dispuesto para nosotros ¡es única entre millones! Tocante a mi caso particular, cuando yo estaba soltero conocía muchas “Cármenes”, pero cuando conocí a la muchacha de Cabimas, Edo. Zulia, que también lleva ese nombre, para mí, sencillamente, Carmen llegó a ser “Carmen” en exclusivo. Así dijo el amado amante del Cantar: “Mas UNA es la paloma mía, la perfecta mía” (Cnt. 6:9).

8. Tomó una de sus costillas...

...Y de la costilla... hizo una mujer” (2:21,22). Al respecto, el señor Matthew Henry nos dice que el término aquí traducido por “costilla” es el vocablo *tsela*, que aparece unas 35 veces en el Antiguo Testamento y que siempre se traduce por “costado” o “lado”. Por ende, recordando el origen de Eva, debería ser un honor para los cónyuges que la esposa (cada vez que sea posible) estuviese siempre ocupando un lugar al lado de su marido, muy cerca para expresarle cariño, muy cerca para brindarle protección, como la amada del Cantar, subiendo del desierto “recostada sobre su amado” (Cnt. 8:5) o, como alguien señaló a su esposa: “No camines delante de mí, pues puede ser que no te siga; tampoco camines tras mí, porque puede ser que no te guíe. Entonces, ponte a mi lado, dame la mano y caminemos juntos”. Tocante a esto, es notorio en muchos casos ver parejas recién casadas haciéndose continuos y tiernos arrumacos (en esto se parecen a las palomas en los tejados), pero con el paso de los años se hace evidente que se ha perdido el hambre de cercanía y cariño manifiesto, ¿será que ya, también, se

ha perdido la comunión y cercanía con Dios y su Palabra?

9. Perdiendo para ganar

“...dejará el hombre a su padre y a su madre...” (Gén. 2:24). Evidentemente, como muchos han señalado, el mandamiento aquí no tenía nada que ver con Adán, puesto que él no tenía padres a quienes dejar, pero Dios ha fijado desde el mismo comienzo de la historia humana un principio que rige por las edades. También es evidente que el mandamiento no significa “dejar” en el sentido afectivo (pues los hijos deben amor, honra y honor a sus padres, sean casados o solteros, Ef. 6:1-3). Se entiende, pues, que para que el varón casado pueda ejercer su nuevo rol de cabeza y su responsabilidad plena en el sustento de su esposa y de su nuevo hogar, debe *dejar* el ambiente físico de su crianza al lado de sus padres (esto le evitará intromisiones de terceros que, generalmente, dañan terriblemente la intimidad y la unidad del matrimonio) y, por supuesto, debe *dejar* la dependencia financiera de sus padres, pues se entiende que, como hombre hecho y derecho, está en condiciones de dar frente a los gastos propios de la vida y del matrimonio. Todo lo dicho no impide que entre los casados y sus padres haya, a cierta distancia, relaciones fluidas y armónicas, ni que, en determinadas circunstancias, los hijos casados puedan solicitar algún consejo y ayuda de sus progenitores. Todo en su debido lugar y con el necesario equilibrio.

10. La unión por excelencia

“... se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Gén. 2:24). Ahora los

recién casados se conocerán en una medida que no era posible hacerlo antes, se conocerán física e íntimamente sin ningún complejo de culpa, sabiendo que es “Honroso... el matrimonio, Y *el lecho sin mancilla*” (Heb. 13:4). Nuestros primeros padres estaban desnudos y no se avergonzaban (2:25), desnudos en su inocencia y su intimidad. Así es en el matrimonio, pero no debe serlo en el noviazgo. La intimidad corporal de los comprometidos debe ser velada hasta el momento que sea legítimo hacerlo después del matrimonio. Es un abuso ver y tocar áreas sensibles del cuerpo antes de la boda, esto trae corrupción y fornicación y estropea la grandeza de lo que Dios ha dispuesto cuando dijo: “... se mirará a su mujer, y serán una sola carne”. Lo señalado es uno de los extremos que hay que evitar; el otro tiene que ver con las imposiciones humanas: Dios es el autor del matrimonio y de la santificación de la unión física producto del mismo, no habiendo sino sólo un limitante (y esto a voluntad de la pareja): “No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved *a juntos en uno...*” (1 Cor. 7:5), pero, lamentablemente, hay quienes enseñan que ningún marido puede mirar, menos tocar, a su esposa los fines de semana en vista de la cercanía de la cena del Señor. Otros no están de acuerdo que los contrayentes (si se casan un viernes, por ejemplo) vayan de inmediato a su luna de miel. Según ellos, deben guardarse hasta el domingo y luego, entonces sí, ya pueden salir hacia su vida conyugal. Incluso oímos, en años pasados recientes, acerca de uno que se jactaba de ser un predica-

dor exitoso, y todo porque durante su ejercicio evangelístico mantenía a su esposa lo más lejos posible. Ojo: recordemos que la moral farisaica y el enseñar como doctrina mandamientos de hombres nunca ha servido a los propósitos de Dios ni ha traído beneficio a quienes así se conducen.

11. Una desnudez que no es nudismo

“Estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban” (Gén. 2:25). El encabezar de esta manera nuestro punto número once tiende a rechazar, de entrada, la idea de algunos que pretenden apoyarse en la desnudez de nuestros primeros padres para legitimar el movimiento nudista. Si los tales fuesen tan inocentes como la pareja progenitora tendrían razón, pero tal movimiento y práctica obedecen a razones de rebeldía y degeneración. Recuérdese, además, que nuestros primeros padres estaban solos como pareja y como seres humanos. Eran observados únicamente por la creación animal. Ahora, no es nuestra intención detenernos en el hecho físico de la desnudez de los primeros humanos de la historia, sino dejar, por vía aplicativa, lecciones tocantes al tema del matrimonio. Primero, como ya se ha dicho, insistimos en que...ambos desnudos... y no se avergonzaban” puede ser, sin ningún tabú, la experiencia de casados quienes, legítimamente y felizmente llevan como tales su vida conyugal. Esta misma experiencia entre novios tiene otro nombre, se llama *fornicación* y lleva la condena de Dios y de su palabra, aparte de traer consecuencias nefastas para los fornicarios. Un segundo pensamiento es que, así como todas

las cosas “están *desnudas* y abiertas” a los ojos de nuestro Dios (He. 4:13), igualmente entre la pareja es necesaria la total transparencia. Entre esposos no debe haber nada que ocultar. Todo debe estar desnudo en esta relación tan especial. Lo contrario significa arrojar sombras y dudas y, por ende, el descabro de la confianza mutua: “...el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios” (Juan 3:21). Si hay temor de que el cónyuge lea los mensajes de texto en el celular, sepa a qué persona llamamos o quién nos llama por teléfono, eso es sospechoso, ¿verdad? Si, por ejemplo, dónde vamos y qué hacemos forma parte de nuestra vida privada y nada tiene que ver en ello nuestro(a) esposo(a), ¿no estamos, acaso, negando con ello la unidad del matrimonio y la confianza ilímite hacia y con la persona con que nos hemos casado? Bien dice el refrán: “Cuentas claras conservan amistades”.

Así pues, dejamos aquí el tema, esperando que por la mucha gracia de nuestro Dios, el presente escrito redunde para gloria suya y para el bien de casados y aspirantes, sabiendo que quien pela el blanco en el asunto daña, sin duda, su vida cristiana en una medida difícil de cuantificar.

Tanto Superior

Cosas Superiores en Juan (4)

Andrew Turkington

7. Un Posición Superior

En la dispensación pasada no hubo un profeta mayor que Juan el Bautista, pero el más pequeño en esta dispensa-

ción de la iglesia es mayor que él (Lc. 7:28). Es decir, goza de una posición de mayor privilegio. Juan reconoció esta diferencia cuando dijo que “el que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido” (Jn. 3:29). Juan dijo estas palabras aclarando que él no era el Cristo (el esposo), pero también reconoce que él es solamente el amigo del esposo y que no forma parte de la esposa (la iglesia).

¡Es verdaderamente asombroso que nosotros gocemos de una posición tanto más privilegiada que Abraham, David, Daniel, y todos los antiguos! Formamos parte de “la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Ef. 1:22,23). Gozamos de una *íntima comunión* con Él que ellos no conocían. “Los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia” (Ef. 5:31,32).

La esposa no solamente goza de más cercanía con el esposo que cualquier otro amigo de él, sino que tiene más *conocimiento* de él. Los profetas del pasado “inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos”. Pero ellos tenían un conocimiento limitado de estas cosas, y “se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas” (1 Ped. 1:10-12).

Si Juan el Bautista, reconociendo que no formaba parte de la iglesia (la

esposa), se gozaba grandemente de la voz del esposo, ¡cuánto no será *el gozo* de la misma esposa! Si los que son llamados a la Cena de las bodas del Cordero son bienaventurados, ¡cuánta no será la bienaventuranza de la misma esposa del Cordero! (Ap. 19:7-9).

Por supuesto que esta posición privilegiada implica una mayor responsabilidad, “porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le pedirá demandará” (Lc. 12:48).

8. Una Adoración Superior

Cuando el Señor enfrentó a la mujer samaritana con el asunto de su pecado, ella inmediatamente se escudó detrás de su religión. “Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar” (4:20). Los samaritanos estaban equivocados, porque Dios había ordenado un solo centro de adoración (Dt. 12), es decir en Jerusalén. Sin embargo, el Señor aprovecha para hablar de la pronta introducción de una adoración superior que no está limitada a una localidad física. “La hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.”

Esta nueva adoración es espiritual: “La hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad”. Es *en espíritu* porque no está circunscrito por ritos y ceremonias, ni sujeto a objetos o “ayudas” materiales o a un templo o lugar físico. Además, solamente el que tiene vida divina y es habitado por el Espíritu Santo puede adorar en espíritu. Es *en verdad* porque está de acuerdo con la Palabra de Dios, y no es según las ideas y opinio-

nes del hombre en sus innumerables religiones. También, para adorar *en verdad* debe haber absoluta sinceridad; nada de mero formalismo, haciéndolo mecánicamente o por simple costumbre o tradición.

Por cuanto Dios es Espíritu, es indispensable que los que le adoran, le adoren en espíritu y en verdad. Tales adoradores son escasos; el Padre los está buscando. ¿Usted es uno de ellos? Muchos que pretenden adorar a Dios hoy día necesitan estar en un templo adornado, en un ambiente musical y con otras supuestas ayudas. Además su adoración no está de acuerdo a la Palabra de Dios y se puede decir de ellos que: “Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí” (Mt. 15:8). Pero ¡cuánto se agrada Dios de la adoración sencilla y sincera que asciende a Él de corazones redimidos y agradecidos!

Los Jueces Menores (cont.)

Los Trece Jueces (10)

A. M. S. Gooding

Jair

Ahora veamos el próximo hombre. Dice: “Tras él se levantó Jair galaadita, el cual juzgó a Israel veintidós años” (Jue. 10:2). Déjame repetir, por lo que sabemos, este hombre nunca utilizó una espada; continuó lo que Tola había hecho, y añadió veintidós años más de paz entre el pueblo de Dios. ¡Qué bueno!, ¿verdad? Si después de veintitrés años de paz en la asamblea, los queridos sobrevedores van para estar con el Señor, ¿hay otros sobrevedores para tomar su lugar, para mantener la paz entre el pueblo de Dios por otros veintidós años? Dos

hombres que hicieron un excelente trabajo: cuarenta y cinco años de paz entre el pueblo de Dios. “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!” (Sal. 133:1).

Dador de luz

Jair significa “dador de luz”. De manera que no solamente está moviéndose con la humildad de un gusano para establecer la paz donde ha habido contienda; él da un paso adicional y está levantando en alto la luz. Es una cosa traer paz al pueblo de Dios, es otra cosa iluminarles, trayéndoles la luz de la verdad divina. Implica instruirles, o si quiere, guiarles. Era un dador de luz o uno que cargaba la luz.

Principesca dignidad

Notemos que Jair, el dador de luz, juzgó a Israel veintidós años y tenía treinta hijos que cabalgaban sobre treinta asnos. Los príncipes en el Antiguo Testamento cabalgaban sobre asnos; era una señal de su dignidad y rango. Así vemos el Señor en el Nuevo Testamento entrando a Jerusalén como el Mesías Príncipe (según Daniel cap. 9), cabalgando sobre un pollino de asno – esa es la dignidad del Hijo de Dios como Príncipe. De manera que estos treinta hijos fueron todos hijos con principesca dignidad. ¿Los hijos tuyos y los míos andan con principesca dignidad? ¿Qué aspecto tienen? ¿Cómo andan? ¿Cómo se conducen? Los hijos de los hermanos sobrevedores no deben ser “acusados de disolución ni de rebeldía” (Tit. 1:6). Aunque no dice nada de Jair cabalgando sobre un asno, se supone que

lo hacía también, pero todos sus hijos cabalgaban sobre asnos. Fueron vistos andando por allí con principesca dignidad. Mis queridos co-ancianos, estos hijos daban crédito a su padre; llevaban las características de la dignidad de su padre. Así los hijos de los que guían al pueblo de Dios se deben caracterizar por principesca dignidad.

Mis queridos jóvenes, tal vez ustedes no han visto la principesca dignidad que deben ver en sus padres. En 1 Tim. 2:2 : “para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad”, la palabra “honestidad” conlleva la idea de temor reverencial, y enseña que hombres piadosos deben andar de tal manera entre el pueblo de Dios que casi demandan un respeto reverencial. Así deben ser los ancianos. Así eran cuando yo era muchacho. Yo conocía a esos hombres, los amaba, pero, sinceramente hablando, tenía miedo de esos hombres. No es que eran crueles, pero tenían un profundo sentido de piedad. Hermanos ancianos, ¿hay algo en usted y yo que hace sentir la presencia de Dios? ¿algo de la dignidad del cielo? ¿y nuestros hijos han aprendido a imitarnos? No quiero decir que se comporten como viejos, siendo jóvenes. Detesto ver jóvenes procurando ser anticuados, pero deben manifestar algo del carácter de piedad.

Extendiéndose a nuevas ciudades

Notaremos algo más que hicieron: tenían treinta ciudades. Jair, el galadita, tenía ciudades. Luego tuvo hijos que tuvieron treinta ciudades, y se llamaron las ciudades de Jair. Búscalo en Núm. 32:41 y 1 Cro. 2:22, y encontrarás que comenzaron con veintitrés

ciudades y terminaron con treinta ciudades además de varias aldeas. De manera que el área dominada por Jair y sus hijos fue una esfera que siempre estaba expandiéndose; y cada ciudad que conquistaban, la convertían en una réplica de la ciudad original, es decir, una ciudad del dador de la luz. Así los treinta hijos tuvieron treinta ciudades y todas eran “ciudades del dador de luz”. Entonces se extendieron a aldeas más allá como vemos en el libro de Crónicas, aumentando así la esfera en que estaban dando luz.

Pensemos en una asamblea con sobreveedores piadosos y todos son dadores de luz y tienen el privilegio de conducir jóvenes a Cristo. Entonces esos jóvenes van en su trabajo a otros lugares, y dondequiera que van, enseñan lo que han sido enseñados. Las prácticas en su asamblea origen son las prácticas en las nuevas asambleas. Al ir extendiéndose, llevan la luz que vieron en el centro donde se daba luz. Así como es con una familia, que se cría y luego los hijos dejan el nido, así también en una asamblea, se convierten jóvenes a Cristo, son enseñados, y luego se van a otras partes, llevando consigo la luz.

Aquí tenemos un buen sobreveedor; y los jóvenes entre los cuales ha trabajado en la asamblea, han sido tan iluminados, tan instruidos, que cuando se mudan, establecen en la nueva esfera las cosas que aprendieron en su propia asamblea, las cosas que ustedes los sobreveedores les enseñaron de la Palabra de Dios.

Ibzán

En el capítulo 12 concluye la historia de Jefté, con la matanza de cuaren-

ta y dos mil de sus hermanos Israelitas. Así será el resultado del legalismo entre el pueblo de Dios. Luego en verso 8 leemos: “Después de él juzgó a Israel Ibzán de Belén, el cual tuvo treinta hijos y treinta hijas, las cuales casó fuera, y tomó de fuera treinta hijas para sus hijos; y juzgó a Israel siete años. Y murió Ibzán, y fue sepultado en Belén” (Jue. 12:8-10).

La asamblea: casa de pan

Notemos que parece haber nacido en Belén, vivido en Belén, haber muerto en Belén, y sido sepultado en Belén. Belén es un buen lugar para estar: es la casa de pan. Si conviertes la asamblea en una casa de pan, estarás haciendo bien, mi querido hermano. Qué bueno será si habiendo nacido allí, vivas allí, hasta morir allí y ser sepultado por los santos allí. La casa de pan, donde hay alimento para los amados santos de Dios. ¿Toda asamblea es así? Debería ser. Cada asamblea debe ser una casa de pan – esa es la responsabilidad de los sobreveedores: “Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros” “el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos”.

Mi querido hermano, puede ser que tú mismo no seas un hombre de plataforma, pero como sobreveedor eres responsable de asegurarte que haya provisión en la asamblea para la alimentación del pueblo de Dios. Debe ser el ejercicio de los hermanos responsables preguntarse al reunirse juntos: ¿Exactamente qué necesita la asamblea en este preciso momento? ¿Alguna vez has hecho esto? Tú eres responsable de alimentar como pastor, de llevar los santos a los pastos delicados; eres responsable de ver cuáles

son los pastos con que están alimentándose.

Familias piadosas

Notemos también que este hombre tuvo treinta hijos y treinta hijas. Algo hermoso de él es que todos sus hijos se casaron, y todas sus hijas se casaron también. Aquí había una familia, y parece que cada familia que tenía un hijo estaba encantada de que su hijo se casara en esta familia, y cada familia que tenía una hija estaba encantada de que su hija se casara en esta familia. Me pregunto, mi querido hermano o hermana, ¿la familia tuya es tal que otros quisieran que sus hijos se casaran con los tuyos? Qué bueno es cuando sus hijos se casan en familias Cristianas, en hogares donde están en comunión en la asamblea, en hogares donde aman al Señor y ocupan su tiempo sirviendo al Señor. Qué cosa tan buena cuando sus hijos se casan en familias como estas.

Si tomamos estas familias como cuadros de la asamblea, ¿no es bueno cuando vemos los jóvenes creciendo en la asamblea y enamorándose con jóvenes de otras asambleas que están andando bien en los caminos del Señor, y uno siente que van a trabajar juntos en las cosas de Dios y seguir adelante para la gloria de Él?

Consideremos también que no se quedó simplemente en su casa con todos sus hijos e hijas y esperó que vinieran a él de otras partes. Dice que “las casó fuera”. No se limitó a su propia asamblea o su propio hogar, diciendo: Nosotros viviremos felizmente juntos. ¡No! Él los crió, y luego en un espíritu de verdadero evange-

lismo, sus hijas fueron a vivir en otros lugares para imitar, sin duda, la bondad de su madre, y recordar la piedad de su padre, y establecer familias que serían réplicas de la familia donde fueron criadas. Me pregunto, mi querido hermano, si el hogar tuyo y el mío son así. ¿Sus hijos cuando se casan quieren tener un hogar como aquel en que fueron criados?

Elón

El próximo juez fue Elón. Su nombre significa “fuerza”. Juzgó a Israel por diez años y fue un zabulonita. ¿Qué quiere decir esto? Como recordarás, Zabulón fue un nombre dado por Leah, cuando dijo: “Ahora morará conmigo mi marido”. En otras palabras, él fue la base de la reconciliación. De manera que Elón fue un hombre fuerte, pero uno que creía en la reconciliación. ¿Hay un hombre así en la asamblea, un hombre bueno –un reconciliador? Recuerdo en mi asamblea natal un hombre que en la plataforma hablaba y hablaba; así como yo. Pero era un hombre de paz, y dondequiera que iba podía poner sus manos sobre los hombros de dos hermanos que peleaban, y había paz. Cualquiera pequeño disturbio en la asamblea, y llegaba él y había paz. Elón – un hombre fuerte, pero un hombre reconciliador. Leamos Fil 4:3: “Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio” (para ser reconciliadas).

Abdón

Servicio y alabanza

Finalmente, Abdón. Su nombre significa “servicio”, “hijo de alaban-

za”. ¡Qué buen hombre para tener en una asamblea! Un hombre lleno del servicio de Dios y lleno de alabanza. Tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, y todos cabalgaban sobre asnos, de manera que tenemos tres generaciones de principesca dignidad en su familia. Estaban manteniendo el servicio y la alabanza de su padre. Qué bueno es cuando una familia puede continuar por tres generaciones y todavía mantenerse dignificada y como príncipes (recuerde que la tercera generación es la generación de alejamiento y decadencia).

Victorioso en su propia localidad

Dice que era un piratonita. Vivió allí, murió allí, fue sepultado allí. Un hombre local con una vida de servicio y alabanza – qué hombre tan valioso en cualquier localidad. Fue sepultado allí: en la tierra de Efraín, en el monte de Amalec. ¡Qué interesante! Los amalecitas estaban sobre el monte en Efraín. Uno de esos enemigos impidiendo al pueblo de Dios poseer su heredad. De manera que los amalecitas, es decir, la carne, estaban en el monte, tratando de impedir que este hombre subiera a disfrutar su herencia. Pero no se podía mantener este hombre abajo en el valle, luchó para subir, y mantuvo su posición en la ladera del monte. Eventualmente murió y fue sepultado en el monte. Su sepulcro fue un monumento a esta victoria; había conquistado los amalecitas y tomado su territorio. Si solamente tú y yo pudiéramos morir de esa manera, con las palabras inscritas sobre nuestro sepulcro: “conquistó los amalecitas (la carne).

Enfermedad de Ezequías y sus Secuelas

Notas y Exposiciones Bíblicas

William Rodgers

La enfermedad de Ezequías, tal como se relata en 2 Reyes 20 e Isaías 38, dividió en dos porciones casi iguales su reino. A él se le concedió quince años más de vida después de su enfermedad y, por cuanto reinó un total de 29 años, ya había reinado 14 años antes de enfermarse. Además, según 2 R. 20:1, se enfermó poco después de la gran invasión Asiria que se hizo en el año catorce de su reinado según 2 R. 18:13.

En aquel tiempo, él tenía treinta y nueve años, “la mitad de mis días” como lo llamó, Is. 38:10, y esto nos ayuda a comprender su horror al ser “privado del resto de sus años”. La escritura de Ezequías, v.9, escrito por él después que recuperó, podría dejar la impresión que, frente a la muerte, pensaba solamente en sí mismo. Pero, la promesa de Dios de años adicionales de vida dice además, v.5,6, “te libraré a ti y a esta ciudad de mano del rey de Asiria”. Parece que lo que le preocupaba, a lo menos en parte, fue la posibilidad de una renovada invasión después de su partida.

Con todo, parece que Ezequías no alcanzó la profunda experiencia espiritual ni el conocimiento ganado bajo circunstancias similares por el escritor del Salmo 116, del cual él cita libremente. Él usa expresiones parecidas o similares: “la tierra de los vivientes”, “las puertas del Seol”, “no te alabaré la muerte”, etc., pero no aprendió como el previo escritor que “estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus

santos”, Salmo 116:15. Como el salmista, Ezequías sí respondió a la pregunta “¿qué pagaré a Jehová por todos sus beneficios para conmigo?”, pues hizo votos respecto a su conducta futura. Sin embargo, se registra que “Ezequías no correspondió al bien que le había sido hecho”, 2 Cr. 32:25.

Veamos cuales eran aquellos votos hechos por Ezequías, y nos ayudará a evaluar su cumplimiento. Dijo: “andaré humildemente todos mis años”, Is. 38:15, y en el versículo 20, “cantaremos nuestros cánticos en la casa de Jehová todos los días de nuestra vida”. También se hizo responsable para enseñar la verdad del Señor a sus hijos, v.19. Su voto, “andaré humildemente”, implicaba humildad, pero muy poco tiempo después de esto su corazón “se enalteció”, 2 Cr. 32:25. En aquel día cuando mostraba sus tesoros a los embajadores de Babilonia, fue muy probable que no cumpliera su promesa de alabar al Señor. Y, con respecto al niño que le nació en los quince años adicionales de vida, se puede decir que cuando Manasés le siguió en el trono, con solamente doce años de vida, no dio demostración de haber sido criado en los caminos rectos del Señor.

Pero, en esta etapa de su carrera, la falla principal de Ezequías que se enfatiza en las Escrituras es en relación con la embajada babilónica. De esto se escribe, “Dios le dejó, para probarle, para hacer conocer todo lo que estaba en su corazón”, 2 Cr. 32:31. Con verdad, se hubiera escrito que, en aquella ocasión, Ezequías dejó a Dios, pues, como se comentó en el capítulo anterior, no sintió la necesidad de buscar la voluntad del Señor respecto al asunto.

Es interesante notar que dos razones notables justificaron aquella embajada, pero quedó oculta una tercera razón que era la principal, y de ella solamente hay una insinuación. Merodac-Baladán “envió cartas y un presente a Ezequías; porque supo que había estado enfermo, y que había convalecido”, Is. 39:1. Fue un gesto de bondad y de consideración. Además, los enviados fueron encargados a informarse “del prodigio que había acontecido en el país”, o sea, la señal cuando “volvió la sombra diez grados que había descendido en el reloj de Acaz”, 2 R. 20:8-19. ¿Porqué no matar dos pájaros con una piedra? siendo cosa bien sabida que los Babilonios eran astrónomos aficionados.

Todo esto está bien, pero ¿qué se entiende, entonces, por las palabras, “y Ezequías los oyó”? De seguida se cuenta que “les mostró toda la casa de sus tesoros, plata, oro, etc.,” aunque no se expresó ningún deseo de parte de ellos al respecto. Ahora, mediante archivos Asirios y de otros, es algo bien sabido que Merodac-Baladán luchó durante todos sus días contra el imperio de Asiria y dondequiera que le fuera posible suscitaba rebeldía contra ella. Así, no puede haber dudas de que el objetivo principal de la embajada fue obtener la ayuda de Ezequías y formar alianza con él. Si así fue, la exhibición de sus tesoros sigue naturalmente después del hecho que él “los oyó”. Su intento fue demostrar cuan útil para ellos sería una alianza con él.

Esta manera de interpretar el caso justifica la severidad del mensaje que se comunicó al rey de inmediato después por el profeta Isaías, 2 R. 20:14-19. La severidad del mensaje excede lo que se esperaría si hubiera sido na-

da más que una reprensión por vanidad infantil u ostentación personal. Previamente, el profeta había pronunciado advertencias contra “apartarse para descender a Egipto por ayuda”, Is. 30:2, 31:1, y seguramente una alianza con Babilonia no era menos odiosa a Dios. Además, la gran liberación hecha recientemente a favor de Ezequías y de su pueblo dejó como inexcusable que él prestara atención a proposiciones babilónicas.

A pesar de su falla en esta ocasión, Ezequías se destaca entre los reyes de Judá por cuanto él obró fielmente para Dios y el bienestar de su pueblo, y amerita los honores que le dieron en su muerte. Tales porciones como 2 Cr. 31:2-21, con 32:26-30, con los que ya se han tratado, demuestran que esto no se puede cuestionar. Lo confirma, también, la pequeña nota, Pr. 25:1, concerniente su interés en la preservación de las Escrituras.

¿Qué nos Tiene el Futuro?

Dr. Fred. Tatford^{1 2}

Hoy en día los problemas que confrontan al mundo parecen ser insolubles y más preocupantes que en cualquier otro período de la historia, y nos parece que siempre estamos temblando al borde de algún desastre que amenaza abarcar todo lo que es seguro. El estado permanente de inquietud en las relaciones internacionales, la condición deprimente de la incertidumbre económica, y la percepción de liderazgo inadecuado, vinculado al esfuerzo y las tensiones normales de la vida, crean un sentir general de inseguridad. El futuro ha asumido una pertinencia e importancia que jamás ha tenido. ¿Hacia dónde nos llevan los acontecimientos actuales? ¿Qué nos tiene el futuro? Políticos y científicos especulan, pero no

pueden predecir con precisión qué deberíamos esperar. Omnisciencia y presciencia solo son de Dios; de manera que, solo Él puede descubrir lo de mañana, y de esto ha dado una revelación parcial en Su palabra.

La Biblia aclara que Israel ocupa un lugar especial en los planes Divinos. Dios prometió que Abraham llegaría a ser una nación grande por medio de la cual serían benditas todas las naciones de la tierra. También prometió que el trono y el reino de David serían establecidos para siempre. Eran incondicionales estas promesas y, por lo tanto, es necesario que se cumplan a su debido tiempo.

Seiscientos años antes de Cristo, (en la deportación de Joacim, cuando fue llevado cautivo Daniel) quedó claro que no se podía contemplar un cumplimiento inmediato de estas promesas. Dios reveló a Daniel que 70 períodos, cada uno de siete años, o sea, 490 años en total, se había decretado con relación a Israel y Jerusalén, y que ciertos eventos iban a suceder dentro de esos años. Vino el Mesías, el Hijo de Dios y, al cabo de 483 años de la profecía, fue rechazado por Israel y entregado a la muerte. Fue quitada su vida tal como se había profetizado y, como consecuencia, en el año 70 d.C., la ciudad de Jerusalén y el templo fueron destruidos por los Romanos, Dan. 9:26. Esparcidos los sobrevivientes de aquellos tiempos, Israel desapareció del mapa. Más de mil ochocientos años después, en el año 1948 Israel reapareció en el escenario mundial como nación. Con todo, todavía no han ocurrido los eventos pronosticados para la última semana de (siete) años.

Durante este período de la iglesia Dios ha desplazado temporalmente a Israel. Los planos Divinos para Israel han sido suspendidos y parece evidente que no entrarán en acción hasta que haya terminado la era de la iglesia. Tales planes no han

sido desechados y, un día, Dios resumirá relaciones con Israel.

¹ Dr. Frederick Tatford, en un tiempo desempeñaba papel como Director de Contratos de la Autoridad de Energía Atómica de la Gran Bretaña. Era redactor de dos revistas mensuales y conocido escritor de más de cincuenta libros, muchos de ellos sobre las profecías bíblicas. Se identificaba con asambleas de Inglaterra.

² Se presenta aquí la adaptación de un artículo corto publicado por separado, en forma de tratado, bajo el título, ¿Qué nos tiene el futuro?

Lo que Preguntan

¿Cuánto tiempo debe pasar antes de que una persona que ha sido apartada de la asamblea puede ser perdonada y consolada?

Cuando Pablo escribe su segunda epístola a los Corintios, ha recibido de parte de Tito noticias de las condiciones en Corinto (1 Cor. 7:6,7). Ahora, al escribir, tiene mucho cuidado en la manera de expresarse, porque al menos una persona que fue apartada de la asamblea podría escuchar lo que Pablo está escribiendo. Aunque ese individuo ha causado tristeza a Pablo, él indica que la preocupación mayor es la tristeza que la persona que pecó ha causado a toda la asamblea (2:5). La excomunicación había sido suficiente para lograr su propósito. Pablo, informado por Tito, estaba conciente que el individuo que había pecado podría ser consumido de demasiada tristeza. Por tanto él habló —y solicitó a la asamblea actuar— de una manera tal que esa persona no fuese sobrecargada de tristeza.

El pasaje en capítulo 7 (vers. 2-16) tiene varios paralelos con lo que Pablo escribe en capítulo 2. La diferencia principal es que el capítulo 2 trata de la restauración del hombre que fue apartado y capítulo 7 con la restauración de la asamblea. Los comentarios que Pablo hace

acerca del arrepentimiento y tristeza de la asamblea (vers. 8-11) nos dan principios que se aplican al individuo. La “tristeza que es según Dios” produce arrepentimiento, que trae liberación de la condición que produjo la tristeza (vers. 9,10). La tristeza producida por sumisión a Dios y a su Palabra trae arrepentimiento. Pablo consideró que la tristeza ya había cumplido su función en producir arrepentimiento; añadir más tristeza sería destructivo.

El pasaje da la respuesta a la pregunta. El perdón y la consolación de la asamblea dependen del reconocimiento de la persona de la seriedad de su pecado, entendiendo cómo deshonró al Señor, corrompió la asamblea y trajo tristeza a sus hermanos. Serán evidentes su contrición de corazón y su sumisión a la disciplina y a la Palabra de Dios. Para saber esto, se requiere ese discernimiento espiritual que puede evaluar la obra de Dios en ese individuo. Este no es un asunto que se deja a la opinión de cada creyente en la asamblea, cada uno haciendo lo que bien le parece (Jue. 21:25). Los ancianos que guiaron a la asamblea en la disciplina de aquel individuo, guiarán a la asamblea a reconocer cuando deben confirmar su amor, perdonar y consolar al creyente arrepentido.

¿Aquellos que simpatizan con la persona bajo disciplina estorban la restauración de esa persona?

Cuando cualquier individuo es apartado de la asamblea, todos los demás creyentes deben reaccionar con tristeza (2 Cor. 2:5), profundo examen de corazón (¿cómo podía existir entre vosotros tal pecado?, 1 Cor. 5:2), y una sincera preocupación y oración por la restauración espiritual de esa persona (Gal. 6:1), no importa cuán grave sea el pecado. Un pastor es motivado por el amor divino y cuida las ovejas porque pertenecen al Señor (contraste con Caín, 1 Jn. 3:12; Gen. 4:9).

El corazón del pastor tiene cuidado por el bienestar espiritual de las ovejas, estén o no en la asamblea. Los que tienen cuidado por el creyente disciplinado le animarán a reconocer su pecado y someterse a Dios y a sus tratos con él. Aquellos que darán cuenta a Dios por el bienestar de las ovejas (Heb. 13:17) harán todo lo que sea posible para adelantar los tratos de Dios con un creyente excomunicado. Aunque esos pastores actúan personalmente, deben hacerlo en comunión con los demás ancianos. La unidad del grupo de ancianos es algo crucial. La unidad de la asamblea depende de la unidad de los ancianos.

Sin embargo, aquellos que se ponen de la parte del creyente disciplinado en oposición al juicio de la asamblea, están actuando imprudentemente, por decir lo menos. Contribuyen a formar división en la asamblea y están obrando contra Dios. En vez de ayudar, están estorbando la obra que Dios está haciendo en el creyente disciplinado.

¿Es posible que el creyente haya sido juzgado incorrectamente? Aunque es improbable, sí es posible. ¿Quién podrá discernir esto, un creyente carnal o uno espiritual? Si un creyente considera que la asamblea ha sido injusta en su juicio, y a causa de esto reacciona con ira, habla contra los sobrevedores, levanta una facción dentro de la asamblea, y se ausenta de los cultos de la asamblea en protesta, está actuando carnalmente. Actos carnales proceden de una mente carnal, que es incapaz de juzgar justamente en asuntos espirituales. Si un creyente siente que se ha cometido una injusticia y reacciona con un profundo ejercicio de oración, respetuosamente expresa su preocupación a los ancianos, y evita cualquier comportamiento que podría dividir la asamblea, ha escogido el mejor camino posible para ayudar tanto al creyente disciplinado como a la asamblea entera.

El Señor reserva el lenguaje más fuerte posible para aquel que siembra discordia entre hermanos (Pr. 6:19); esa persona es una abominación a Jehová (v. 16). El bienestar del creyente disciplinado es inseparable del bienestar de la asamblea. Cualquier ayuda que se le pueda dar será consistente con la humildad, mansedumbre, longanimidad y paciencia, “solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Ef. 4:2,3).

D. Oliver . Truth and Tidings, Oct. 2007

Sincera, pero Equivocada

(Viene de la última pág.)

pasado su vida comulgando con ostia los domingos, completamente equivocada. Ahora que entendía el significado de la Cena y estaba en la verdad, no podría estar tranquila sin participar del pan y de la copa y hacer memoria de su Señor. Así que, poco tiempo después la hermana fue bautizada en la inauguración del Local de Moroturo y está en la feliz comunión de los santos en la nueva asamblea.

Sorprende ver cómo cambió su vida. Cuando su hijo Rafael murió, ella tuvo la consolación de saber que había partido para estar con el Señor, donde pronto estaremos todos los que hemos puesto nuestra confianza solamente en Él. Ya no le asustan los problemas de la vida; ya no suele correr a rezar como antes cada vez que llueve, por el miedo que la quebrada le llevará la casa. Ella ahora encomienda su causa al Señor y duerme tranquilamente. Su hijo Francisco también fue convertido y bautizado, y ahora funciona una clase bíblica para niños en su casa.

Teodora de Calles era una mujer sincera, pero equivocada.

Carlos Fariñas

Sincera, pero Equivocada

Testimonio

Para mediados del año 1997, algunos hermanos visitaron el caserío de Arenilla, en el Estado Lara, con el propósito de evangelizar la zona. Estos hermanos se llevaron la impresión que había una persona en la zona que ejercía mucha influencia sobre los vecinos, y les impedía recibir el mensaje del evangelio con libertad. Tal persona era una señora, bastante mayor y quien era la catequista del lugar, es decir, quien enseñaba el catecismo y preparaba a los niños para hacer la primera comunión. Era evidente que si esa señora llegara a creer, el evangelio tendría libertad en esa región.

En diciembre de ese mismo año, Rafael Calles, un querido hermano de la asamblea de Zuata en el Estado Aragua, le pidió a otro creyente del Estado Lara, que visitara a su mamá que vivía en esa zona, y le hablara del evangelio. El mismo lo había hecho sin resultados; su madre era muy religiosa. Resulta que la madre del hermano Rafael era la catequista de Arenilla, la señora Teodora de Calles.

Aunque de 82 años con un cuerpo bastante gastado por los trabajos de los años, realmente era una mujer impresionante, muy segura de sus convicciones, que evidenciaba un profundo amor por Dios y creía que lo único que realmente vale la pena es lo que uno pueda hacer para agradar a su Dios. La Sra. Teodora nos contó cómo ella se había convertido en la madrina de muchas de las personas que habitaban el lugar. Su fe y amor a Dios le hicieron gastar mucho del dinero que humildemente obtenía, en construir una capilla en terrenos de su propiedad, mandar a fabricar las bancas y hacer la imagen del Cristo en la Cruz. Incluso, ella era quien mandaba a llevar el cura que oficiaba la misa. Ella manifestaba creer en todo lo que el Señor hizo a su favor, confesaba ser pecadora, pero a la misma vez su entera confianza en la mediación de la Virgen ante el Padre de los cielos.

En otra visita la Sra. Teodora cuestionaba el mensaje de salvación de la Biblia, pues no concordaba con lo que ella decía saber. Se le recomendó buscar en su Biblia, que era de versión católica, para comprobar que en ella se decía exactamente igual. Ella no sabía leer, pero llamó a un hijo suyo llamado Francisco, un hombre soltero de cerca de 60 años que vivía con ella, para que buscara en su Biblia versículos como éstos:

“Jesucristo... Y en ningún otro hay salvación: porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” (Hch. 4:12) ***“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos”*** (1 Tim. 2:5,6)

Después de un tiempo de comparaciones, la luz amaneció en su alma, y la Sra. Teodora, con toda la sinceridad y honestidad que la caracterizaba, levantó al cielo sus ojos llenos de lágrimas y exclamó a viva voz: “¡Padre perdóname! tu sabes cómo te he amado, sabes que he amado a la madre de Cristo y a tu Hijo mismo, pero yo no sabía que tu mandabas a creer solamente en el Hijo para ser salvo. Todo lo que yo hice fue por amor, pero en ignorancia. Yo creo en tu Hijo, y creo que Él murió por mí”.

Nos emocionó oír la confesión de la Sra. Teodora, quien posteriormente llamó al cura y le entregó las llaves de la capilla, explicándole que ella ahora era salvada por la gracia de Cristo y que él necesitaba también de la misma gracia para aspirar ir al Cielo con Dios.

Unas semanas después, su hijo Rafael la fue a buscar y la llevó a estar unos días en Zuata. El primer domingo que observó la Cena del Señor, no pudo contener el llanto y al finalizar le dijo a su hijo y otros hermanos que ella necesitaba bautizarse pronto, pues había